



Esther Hermitte

Herbert Klein

CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DE UNA
COMUNIDAD PROVINCIANA DE TEJEDORES
DE PONCHOS: BELEN 1678 -- 1869 (1)

78

Documento de Trabajo

Instituto Torcuato Di Tella
Centro de Investigaciones Sociales

Esther Hermitte

Herbert Klein

CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DE UNA
COMUNIDAD PROVINCIANA DE TEJEDORES
DE PONCHOS: BELEN 1678 -- 1869 (1)

78

Documento de Trabajo
Diciembre de 1972

Instituto Torcuato Di Tella
Centro de
Investigaciones Sociales
Superf 1502
Buenos Aires (26)
Argentina

Queremos agradecer a Zulma R. de Lattes y Alfredo Lattes, quienes leyeron una primera versión de este trabajo y aportaron valiosas sugerencias para el análisis demográfico. Así mismo agradecemos a la Licenciada Martha Barciela que copió los datos censales de 1869 en el Archivo General de la Nación.

INTRODUCCION

La región noroeste de la República Argentina ha sido, históricamente, el centro de industrias regionales tradicionales. Estas industrias tuvieron su origen en la crisis del comercio internacional del siglo XVII, planteada entre los agricultores y productores industriales de la metrópolis por una parte y los consumidores locales por otra. Durante esa crisis se desarrollaron en las colonias industrias para suplir las carencias resultantes del conflicto. Desde México hasta la Argentina surgieron los obrajes, los viñedos y las pequeñas industrias manufactureras que satisfacían el creciente consumo regional.

Al finalizar la crisis en la segunda mitad de ese siglo la población aumentó de tal modo que estas nuevas industrias pudieron afirmarse. No fue hasta bien entrado el siglo XVIII que la eliminación de las restricciones imperiales internas permitió finalmente a España abastecer nuevamente los mercados de América. A pesar de ello para ese entonces muchas de las industrias coloniales habían logrado mercados que les permitirían sobrevivir no solo a la reanudación de la competencia española sino también a la que significaba los productos de contrabando introducidos especialmente por Inglaterra.

Uno de los centros clásicos de industrias regionales era la zona de Catamarca en el noroeste de la Argentina actual. Allí se habría de desarrollar la industria textil a ritmo acelerado, caracterizada por la elaboración de artículos de algodón y de lana de oveja, llama y vicuña.

De los centros productores de tejido uno de los más importantes era la población de Belén en el oeste catamarqueño. Aunque fue fundada relativamente tarde -1678- Belén emergió hacia mediados del siglo XVIII como destacado productor de tejidos, afianzó su predominio textil en el siglo XIX y aún en la actualidad una mayoría de su población económicamente activa sigue dedicada a la confección de ponchos, chales y chalinas de vicuña y de llama.

El objeto de este artículo es describir el crecimiento demográfico de este notable centro textil y determinar su estructura social fundamental dada la inusual fuerza de trabajo pues, a diferencia de la mayoría de las industrias coloniales, la tejeduría estaba basada en forma predominante, casi exclusiva, en la mano de obra femenina. Esta circunstancia que aún hoy distingue a Belén le ha otorgado características muy especiales que esperamos analizar más adelante.

El material que nos ha permitido reconstruir el proceso histórico consiste en documentos que describen a la población desde el momento de su fundación hasta el siglo XIX y en sucesivos censos de Belén relevados en 1756, 1770, 1812 y 1869.

Antecedentes generales a la fundación de Belén

En el siglo XVII el oeste catamarqueño era zona de indios. La necesidad de construir baluartes contra las depredaciones de indios en pie de guerra fue uno de los factores decisivos en la fundación de algunos asentamientos en la zona. Asimismo la posibilidad de reclutar indios para las encomiendas, no estaba ausente de los planes de fundación de poblaciones en esta zona de fronteras.

El primer poblamiento de españoles en el lugar donde está ubicada actualmente la Villa de Belén corresponde a 1607, fecha en que el Capitán Gaspar Doncel realizó la tercera fundación de Londres, la trajinada ciudad, que solo había de durar en ese lugar unos pocos años, de 1611 a 1616, cuando fue abandonada. La inseguridad que representaban para los pobladores los levantamientos indígenas explica los múltiples desplazamientos de Londres. Cuando el gobernador del Tucumán, Don Alonso de Ribera decidió la fundación de 1607 lo hizo por la necesidad de tener algún sitio poblado, en el extenso oeste catamarqueño donde no había núcleos permanentes de población desde la destrucción de la anterior Londres en el siglo XVI. (2)

La instalación definitiva en la actual Villa de Belén data de la fundación de 1678, a raíz de la petición que hiciera el presbítero Bartolomé de Olmos y Aguilera a D. José del Garro, Gobernador del Tucumán. En ella dice: "la cual merced pido en nombre de su Majestad, de que se dará por bien servido, pues estoy de presente ocupado en servir a entrambas Majestades, Divina y Humana y es sin daño de tercero pues es patente que han más de 30 años que está este sitio desierto y despoblado y sin dueño alguno". Larrouy, A. (recopilador) (Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle. T. I 1591-1764. Bs.As. Cía. Sudamericana de Billetes de Banco 1915).

Esa perseverancia española en crear centros poblados en el Oeste catamarqueño, no obstante los múltiples fracasos, obedecía no sólo al interés en controlar la zona frente a los indios sino al valor estratégico del área. En efecto, por Belén pasaba el camino que llevaba de Santiago a Copiapó en el norte de Chile y también el úni

co que, sin tramontar serranía, cruzaba de norte a sur desde el Alto Perú hasta Cuyo. El cruce de los dos caminos, por los que transitaban las arrias de mulas convertiría a Belén en el más importante nudo comercial de todo el Oeste catamarqueño.

Sobre la producción regional antes de la fundación de Belén en 1678 hay escasa información. Suponemos que el cultivo del maíz y del trigo deben haber sido importantes y que ambos cereales constituirían el ingrediente esencial de alimentación. Sobre ganados que proveyeran de carne a los habitantes del lugar y sobre otros tipos de cultivos poco se sabe. El Album de Autonomía catamarqueña registra, sin abundar en detalle, la existencia de algunos establecimientos agrícolas y ganaderos en Aldalgalá, Pisapanaco y Pomán ya antes de 1630. Larrouy A. y Soria M. (Album de Autonomía Catamarqueño pp. 7). Asimismo la mención de viñas en Pomán en 1671, al sur de Belén, sugiere que este frutal, que adquiriría importancia económica más adelante ya era característico en el paisaje local.

Los españoles que se adentraron en el Oeste agregaron a la tradicional producción indígena los productos que trajeron consigo a América. Emilio Coni, refiriéndose a la introducción de plantas europeas, dice.

"La introducción de todas las plantas europeas se hizo casi simultáneamente entre 1526 y 1575... Estas expediciones militares, a la vez que pobladoras, llevaban en sus carretas semillas de trigo, cebada, avena, maíz, algodón, verduras de diversas especies, como ajos, cebollas, habas, porotos, etc.; frutales como naranjos, ciruelos, membrillos, duraznos, limas, guindas, manzanos, higueras, nogales, olivos, etc. y los consabidos sarmientos de vid. Iban además en cada expedición, arreos de toda clase de ganados... Coni, E. La agri

cultura, ganaderías e industrias hasta el virreinato'. En Historia de la Nación Argentina, (Vol. IV Tomo I cap. III pp. 253 y 254).

Belén, en el cruce de caminos entre Chile y el Alto Perú debe haber recibido seguramente muchas de estas plantas.

La Fundación

Dada la ubicación estratégica de la nueva población era inevitable que el asentamiento culminara en establecimiento permanente. El Maestro don B. de Olmos y Aguilera en su solicitud de merced al gobernador de Tucumán fundamentaba la necesidad de esa fundación en razones de orden geográfico tanto como de subsistencia ⁽³⁾.

Según consta en la solicitud de merced del Maestro Olmos y Aguilera ya había un poblador en la cercanía del lugar que él eligiera. Era el Capitán Gerónimo de Artazar, asentado en la orilla izquierda del río. El núcleo restante se ubicaría principalmente en la margen derecha.

El Justicia Mayor, Don Gregorio de Villagrán le dió la posesión judicial a Olmos quien en señal de posesión arrancó hierbas y se paseó en dichas tierras mandando a los que estaban presentes que las desocupasen. El público presente en la toma de posesión era escaso. Además de Gerónimo de Artazar y Hernando Enriquez y como no hubiera más españoles en la ocasión asistieron los caciques D. Antonio, Cacique principal del pueblo de Tinogasta, Juan, indio del pueblo de Aimogasta y Marcos Joseph de Tinogasta.

El esforzado cura se abocó con entusiasmo a la organización del nuevo poblado. Tres años más tarde, 2 de diciembre de 1691, al

donar las tierras a la Virgen de Belén declaraba:

"(como) Cura Vicario, Juez Eclesiástico y de diezmos de esta jurisdicción de San Juan Bautista de la Rivera de Londres, en el paraje de Nuestra Señora de Belén (haber) asistido dicho curato hasta hoy... habiendo poblado dicho paraje, puesto iglesia decente, sacado acequia costosa, puesto arboledas y entrado ganado, fabricado casas." (Larrouy, A. obra citada, T. I. p. 115)

Esta donación de las tierras de Belén a la Virgen por la que se inició un sistema enfiteútico nos brinda información valiosa. En primer lugar había un intento bastante sistemático en la distribución de las tierras y agua. También en la prestación de servicios al culto de la Virgen y en la obligación de los habitantes de contribuir con tributo y limosnas. Más aún, el sistema de enfiteusis originó ciertas limitaciones a la posesión de tierras que perduraría por más de dos siglos ⁽⁴⁾.

El número de pobladores iniciales en Belén era pequeño "he abierto esta puerta a más de treinta almas que me consta hay de pobres y desparramados" (Larrouy A., obra citada pp. 120). Ese nucleamiento de pobres, retirados entre sí, en tan dilatadas extensiones serviría en opinión del Maestro Olmos, a que estuvieran disponibles para acudir al servicio de Su Majestad en situaciones de guerra tanto como a que aumentaran los diezmos y cumplieran como cristianos.

La planta de la nueva población constaba de 13 cuadras asignadas de la siguiente manera :

"... una a Doña Juana Perez de Hoyos, otra a Bernardo Domínguez de Tejada, otra que señaló para la Virgen Santísima de Belén, otras dos a los sacerdotes, otra a Julián Herrera, otra al Alférez Joseph de Matos Nerón, otra a Nicolás de Matos Nerón, otra a Antonio de Araya, otra a Santos de Acosta, otra a Lorenzo de Luna, otra para el remedio de una hija de Julián de Herrera, otra para otra hija de Santos de Acosta".

Los pobladores que recibieron las cuadras quedaban obligados a pagar un canon anual de dos pesos a la Virgen y una limosna de cuatro reales al sacerdote que dijera las misas durante el novenario. Los Mayordomos mayores de la cofradía eran los responsables de la recolección del tributo. (5).

Ante el riesgo de no percibir las contribuciones estipuladas, las correspondientes sanciones al transgresor quedaron debidamente delineadas desde el principio :

"Y si alguno que sea dueño de cuadra, dejare de dar los dos pesos de tributo a la Virgen o los cuatro reales al sacerdote maliciosamente por tiempo de cuatro años, se le quite la posesión que tuviere, con facultad y gusto del señor Obispo precediendo notificación a ello para justificar la causa, la cual se hará por el sacerdote convidado para la fiesta, quien reconocerá esta falta y hará dar este cumplimiento al tributo que ofrecieron en seña de esclavos de la Virgen Santísima". (Larrouy, A. obra citada, pp.120.)

La nueva población, verdadero oasis de riego, tuvo que enfrentar como todas las comunidades de este tipo los problemas del uso y distribución del preciado pero limitado recurso. El fundador incluyó en el mismo documento citado anteriormente (Larrouy, A. obra citada, pp.119) las condiciones que habrían de regir para el consumo del agua. El agua de acequia se repartiría prorrata en las cuadras

asignadas y los habitantes cuidarían del mantenimiento de esas acequias a no ser que estuvieran impedidos.

Que Belén crecería y sería necesario adoptar medidas acordes al aumento de población no escapaba al fundador quien ya en un principio decidió que :

"Los pobres susodichos que hasta ahora se han juntado y en adelante se juntaren tendrán inserto en este nuestro auto y en los originales despachos de Gobierno, las datas de sus cuadras, al mismo modo que se pusiesen las de los presentes y, en pasando las cuadras de 20, las demás que sobrepujaren a este número hayan de hacer las fiestas a 14 de enero a la Santa Imagen del Santo Cristo de los Milagros en la misma pensión para esta cofradía (la de la Virgen de Belén) con la misma intención y estilo en el santo día en el nombre de Jesús".

En 1724 un documento reflejaba la continuada preocupación de los pobladores y autoridades de Belén para que esta llegara a constituirse en ciudad. Es un auto del Teniente de Invernadas, Justicia Mayor y Capitán de Guerra Don Esteban de Nieva y Castilla que especificaba nuevas normas para la otorgación de las tierras. Así, a cuatro cuadras a todas partes de la plaza no se podrían dar a una persona en propiedad más de una cuadra. También se introducía una diferenciación entre el pago del canon a la Virgen que seguía siendo de dos pesos anuales por tierras en perpetuidad y el arriendo de tierras para sementeras anuales, el precio de las cuales se concertaría con la cofradía y el cura. ⁽⁶⁾

Cambios económicos y sociales hasta mediados del siglo XVIII

Algunos años después de la fundación comenzó a perfilarse la

importancia económica que había de tener Belén y paralelamente se inició un proceso que la distanciaria de aquel origen caracterizado por habitantes "pobres y plebeyos" para cristalizar en una sociedad de clases. La circunstancia que define el primer aspecto nombrado se debe al comercio de ganados que las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza mantenían con el Alto Perú, comercio que necesariamente cruzaba por la plaza de Belén. (7)

Asimismo contribuyó al crecimiento de la nueva población "la ubicación de Belén en pleno valle, unida por llanos fáciles a las poblaciones de Pomán, y por el Norte con las estancias de Malfin. Sta. María y S. Carlos de Austria con su ingenio minero y otros aprovechamientos" (Guzmán, Gaspar H. Los principios de Belén y el censo de 1756 en Diario La Unión -15 de junio de 1969- Catamarca). Según el mismo autor otro de los motivos que explica el crecimiento de la población y que en nuestra opinión constituye un factor en el proceso de diferenciación social es que los londrinos, "los más importantes de los cuales parecen ser los Carrizo de Andrada, se vuelcan a la nueva población y se unen en matrimonio con pobladores de aquel lugar" (ibid). (8)

Además de esos londrinos que se mudan a Belén y ocupan posiciones altas en el lugar hay oficiales de la Corona, como Maestre de Campo, Capitanes y Sargentos Mayores que, junto a aquellos constituirán la "elite" local. (9)

De la misma época existe información sobre un reducido núcleo de indígenas en el área. En la orilla izquierda del río, la opuesta a donde se fundara Belén había una pequeña población de indios "que

no eran naturales del lugar, sino oriundos de Tinogasta y que fueron llevados hacia 1680 por su encomendero Juan de la Vega y Castilla a sus tierras de Belén de que les abandonó una parte. Los curacas de la Banda (orilla izquierda del río Belén) pertenecían a la misma familia que los de Tinogasta y llevaban el mismo apellido de Chanempa" (Larrouy A. y Soria M. obra citada pp. 39).

El obispo Monseñor Joseph de Zaballos corroboraba lo reducido del sector indígena en 1736

"la dicha población de Belén, de la parte del Río en donde está la iglesia de Nuestra Señora de Belén es de Españoles, obra de treinta a cuarenta vecinos, y de la otra parte, es pueblo de indios tan corto que le parece que con el curaca no pasan de seis y no están encomendados sino incorporados a la Corona y su Administrador era en el tiempo de éste Don Francisco de Cubas, vecino de la ciudad de Catamarca a ochenta leguas de distancia". (Larrouy A. y Soria M. obra citada. Apéndice pp. XXV).

Pero si bien la importancia numérica de indígenas para la población parece ser escasa en los primeros años, la situación debe haber sido diferente en el resto del dilatado curato. En 1691 el Cura Maestro Baltasar de Vargas Machuca tuvo que ser trasladado porque "aunque este sujeto es muy bueno, me dicen (declara el Obispo Diocesano) que no sabe la lengua, el quichua, llamado la lengua general, y con gran escándalo y perjuicio de las gentes se hacen las confesiones por intérprete". (Larrouy A. y Soria M. obra citada, pp. 23).

Una disposición incluida por Olmos y Aguilera en las medidas organizativas de la nueva población nos confirma que se implantaron ciertas distinciones que contribuirían a afirmar el futuro sistema de clases.

"y si los indios quisieran sus fiestas que las hagan en acabando de hacer las suyas los españoles" (Larrouy, A. obra citada, pp. 119).

Más allá del número de indígenas que habitaban en la población o en zonas aledañas resulta evidente que ya en las primeras décadas de vida de Belén nos encontramos frente a un sistema social dual clásico -indios y blancos- con grupos intermedios de color en formación.⁽¹⁰⁾ Estos -negros y mestizos- aumentaron durante el siglo XVIII, pero ya a mediados del siglo XIX se había producido un proceso de homogeneización como se verá en el análisis del primer censo nacional de 1869.

El principio del siglo XVIII marcó una etapa importante en tanto que se superaron los levantamientos indígenas en el Oeste catamarqueño, lo que incidiría en el panorama socio-económico de esa extensa región. La victoria de los españoles significó, además de una nueva posibilidad de crear centros poblados, la pérdida de mano de obra para los conquistadores derivada del exterminio de indios o de su desplazamiento a partes distantes del territorio virreinal. Se ha calificado ese proceso como un viraje que obligó a los españoles a participar en forma más directa en todas las actividades de subsistencia, (Lizondo Borda, M. Historia de la Nación Argentina, Tomo III, pp. 289-90). Según este autor, Catamarca y La Rioja, "ciudades del margen", se distinguían por tener más encomenderos con un solo indio cada uno, indio que trabajando como peón al lado del encomendero era importante y suficiente.

La ruralización de Catamarca y La Rioja se atribuye a que sus habitantes, campesinos españoles y criollos predominantemente, no po

dían aspirar a vivir del comercio sino que la actividad principal se volcaba al cultivo de las viñas para las que el suelo de la región era muy apto.

Ahora bien, Belén aparece como un lugar relativamente atípico en el área. Veamos entonces la interpretación que precede frente a lo que tenía lugar realmente en la población objeto de este análisis. Es evidente que el poblamiento de Belén por pobres y plebeyos significó desde la fundación que los españoles se ocupaban en las tareas agrícolas. Más aún, el único encomendero estaba asentado en la orilla opuesta del río y para 1736 los indios no eran encomendados sino incorporados a la corona. Es decir, si había un ruralismo no se dio como resultado de los cambios en la mano de obra indígena disponible sino como cualidad propia del lugar determinada por las características que se han mencionado hasta ahora. Belén escapa a ese quietismo comercial con que se define a Catamarca. El activo tráfico de mulas, su cría e invernación en las estancias del distrito, el transporte de mercaderías y personas debe haber originado con seguridad, un número de actividades derivadas del comercio que se reflejarían en el panorama económico local.

El censo de 1756

El primer censo de Belén data de 1756 y fue relevado por el Alcalde de la Santa Hermandad por orden del Cabildo de la ciudad de Catamarca. Como la información demográfica consignada en los cuatro censos que analizaremos (1756, 1770, 1812 y 1869) refleja distintos criterios censales, es necesario describir brevemente, al tratar cada uno de ellos, el tipo de datos que se registran.

El tamaño de la población censada en 1756 era de 422 habitantes que incluían, además de los que residían en Belén propiamente dicho, a las estancias de Londres y Malfín (hoy Hualfín).

La información se registró por hogar siguiendo la diferenciación social que ya acusaba la comunidad.

Los únicos nombres y apellidos que aparecen son los de los jefes de hogares y, si bien se anota el sexo de toda la población, no hay información sobre la edad ni la ocupación de ningún habitante.

El estado civil se menciona, exclusivamente en el caso de los jefes de hogares y la relación de parentesco está especificada para los miembros de la familia nuclear y a veces para otros parientes que conviven en el mismo domicilio pero en el caso de los "agregados" no podemos precisar si hay o no algún grado de parentesco con los otros miembros del hogar.

Como mencionáramos ~~mas~~ arriba este censo muestra con nitidez la estratificación social en Belén. Figuran en primer término las familias mas destacadas, usualmente los oficiales de rango en la administración colonial, jefes de hogares que albergan, además de la familia nuclear, a otros miembros, a parientes, criados y esclavos. Continúa con las familias nucleares para incluir en último término las madres solteras, evidentemente las que gozaban de menor status en la muy católica y estricta sociedad colonial provinciana.

Encabeza el censo el Maestro de Campo, Don Ignacio Herrera. Le siguen los cuatro Sargentos Mayores y luego 19 capitanes, algunos de los cuales residen en la estancia de Malfín o en la de Londres.

A continuación hay seis hogares cuyo jefe recibe tratamiento de Don (o Doña según el sexo) reservado a los señores. Estos treinta hogares constituyen la "elite" de Belén. (11)

Después figuran los hogares cuyos jefes carecen de título o de forma de referencia especial. Son el común del pueblo.

El aumento de población, el ingreso de esclavos, la residencia de numerosos oficiales del gobierno colonial, todo contribuye a reafirmar las distinciones sociales. Esto se observa en el censo mencionado por la presencia de más de 20 jefes de familia con cargo en el gobierno y se trasluce igualmente en la distinta composición familiar. Esto es, las primeras familias, las que encabezan la lista, son las que acusan mayor número de miembros en las categorías de agregados, esclavos y criados (ver cuadro 1).

CUADRO 1. LA ESTRUCTURA FAMILIAR DE BELEN EN 1756 (INCLUYE A LONDRES Y MALFIN)

Tipo de familia	Número de personas	Número de familias	Tamaño promedio hogar censal	Proporción de agregados, criados, esclavos y parientes por hogar . % (12)
Elite	261	30	8.7	4.2
Común del pueblo	130	24	5.4	0.2
Madres solteras	31	7	4.4	0.1
Total	422	61		

Según Guzmán la clasificación denominada "agregados" estaba constituida por los parientes pobres, las madres y las suegras de los jefes de familia, las viudas y los menores huérfanos que ocupaban dentro del hogar una situación intermedia entre los señores que los mantenían y la gente llamada de servicio. (Guzmán, Gaspar H. Los comienzos de Belén y el censo de 1756 en Diario La Unión -15 de junio de 1969, Catamarca).

Un examen del cuadro 1 nos permite concluir que el tamaño de hogar censal es altamente diferencial por grupo social ya que varía entre 4.4 y 8.7. Esa diferencia se explica casi totalmente por la presencia de agregados, criados y esclavos ya que sin éstos los tamaños promedios varían entre 4.3 y 5.2.

Veamos ahora algunos de los hogares extendidos en detalle:

- El Capitán Baltasar Romero su mujer, su hijo, con quince agregados, siete varones, ocho mujeres, (total 18).
- El Capitán Juan de Castro su mujer, su sobrino, su esclavo, sus agregados Domingo Ortiz y su mujer, su suegra con doce entre hijos, sobrinos y nietos: de los dichos cinco varones y siete mujeres, (total 19).
- Doña Mariana de la Maza viuda con dos hijos, un varón y una mujer, un esclavo y cuatro mujeres agregadas, (total 8).
- Don Santiago de Aibar su mujer, un hijo, un sobrino, un esclavo, con su mujer, agregados cinco, tres varones y dos mujeres, (total 11).⁽¹³⁾

Más adelante en el censo desaparecen los esclavos, los criados y los agregados. Son simplemente familias nucleares. En último término como ya mencionáramos, aparecen las mujeres solas y las madres solteras.

Del examen del censo de 1756 obtenemos ciertos datos relevantes sobre la realidad social de la época. Según Guzmán, obra citada el notable aumento de población se debió en parte a la llegada de nuevos habitantes desde Catamarca y La Rioja. Este historiador, conocedor profundo de la historia catamarqueña afirma que la mayoría de las personas principales del lugar eran oriundas de las ciudades mencionadas. Emigrar para instalarse en Belén les significó la pérdida de su preminencia social, aunque dentro de la nueva comunidad se ubicaron en los estratos sociales superiores. (Guzmán, G. obra citada). La comparación de las cifras citadas para la época de la fundación, con las que contiene este censo corrobora que el factor fundamental de crecimiento fue la inmigración.

Del total de población -422 habitantes- el grueso residía en Belén, cabecera del partido y nudo comercial de toda la zona. La confrontación con el censo de 1770, que analizaremos a continuación nos permite calcular para la cabecera una población de 316 habitantes en 1756. Los restantes 106 residían en la estancia de Malfín y en la de Londres.

Para resumir, el proceso demográfico y social que tuvo lugar en los 78 años transcurridos desde la fundación se caracteriza en el primer aspecto por un notable crecimiento que se debió esencialmente a la inmigración. En el aspecto social notamos un ritmo marcado de diferenciación que se refleja en la composición de los hogares, en la incorporación de esclavos, en numerosos oficiales de la Corona que

cumplen funciones en el área. Las causas que explican ese doble proceso debemos buscarlas en la importancia económica de Belén y de la zona bajo su jurisdicción, lugar de pastos tiernos, rico en trigo y maíz y en rebaños de llamas y vicuñas, centralmente ubicado en el oeste catamarqueño para convertirse en proveedor de un área cada vez más amplia.

El censo de 1770-71 (14)

En esta fecha se realizó un nuevo censo en toda la jurisdicción de Catamarca cuyo objeto era fundamentar la necesidad de crear un convento de Mercedarios en la ciudad capital. En él se sigue el mismo criterio de estratificación social que mencionáramos para 1756. Figuran así en primer término los miembros de la "elite", es decir los oficiales de rango a quienes siguen aquellos miembros de la comunidad a cuyo nombre se antepone el tratamiento de Don (o Doña). A continuación está el común del pueblo, los indios y en último término los mulatos. Tampoco en este censo se registra la edad o la ocupación de los habitantes. Las modificaciones que pueden observarse con respecto al anterior se refieren a la inclusión del nombre de la esposa del jefe de familia, el que figuren separadamente los indios y los mulatos y el que no se haya anotado el sexo de hijos, parientes, agregados o criados.

El tamaño de la población censal es de 737 habitantes. A diferencia de 1756, en éste aparecen censadas aparte las cercanas poblaciones de Londres y Gualfín, con 122 habitantes que catorce años antes estaban incluidos en Belén. Suponiendo que en ese lapso de tiempo hubieran mantenido su lugar de residencia ello significa que la población

de Belén en 1756 era de 316 personas y que en el breve intervalo se había más que duplicado. Si calculamos una tasa de crecimiento natural de 10/1000, razonable para una población pre-transicional, ello significa que, por lo menos el 75% de ese crecimiento se debió a migración. Además, la confrontación de apellidos de residentes en los dos censos corrobora la incorporación de varias familias entre 1756 y 1770.

El número de "casas principales", aquellas que contaban con agregados y criados, disminuye con respecto al censo anterior. Hay dos casos excepcionales, el hogar del Capitán Juan de Castro, casado, con un hijo, 19 criados y 16 agregados (total 38 personas) y el de Doña Inés de la Masa, soltera, con 8 agregados y 15 criados (total 24).

En el resto de la población censada el número de criados o de agregados no pasa de 2 ó 3. En la última parte de la sección de españoles figuran solamente familias nucleares. En la sección de los mulatos hay una sola familia con cuatro criados y es, sorprendentemente, la de Lucas Balboa descendiente bastardo -quizá- del capitán Lucas Balboa que figurara en el censo de 1756. Es el único Balboa que aparece en este censo aunque esa familia residente en Belén llegaría a detentar el poder político, económico y social en todo el oeste catamarqueño en la primera mitad del siglo XIX.

El número de criados y de agregados es más alto para las familias de la elite que en el censo anterior. En el caso de las familias indias y mulatas no hay ningún criado con excepción del caso mencionado más arriba, pero sí dos casos de familias indígenas con algunos agregados. Esto es importante porque la posibilidad de albergar en estado de semidependencia a un número considerable de individuos debe haber

estado en relación directa con los recursos del jefe de familia. Esto nos lleva a otro aspecto del censo que es significativo en tanto que refleja las condiciones de vida de la comunidad. Si bien en 1756 aparecía solo una india, catorce años más tarde eran listados 167 indígenas que ocupaban 39 hogares. Se podría suponer que los pobladores indígenas de la orilla izquierda del río habían mudado sus viviendas a la margen opuesta pero los datos sugieren más bien un aumento debido a migración. En efecto el apellido Chanampa desaparece y surgen nuevos, tales como Cusapa, el del Cacique, La Jampa, Chacana así como el de otras personas clasificadas como indígenas pero que llevan apellidos españoles como Carrizo, Cabrera, Rodríguez, Martínez, etc. El número de familias mulatas asciende en 1770/71 a 23. No se registra ningún esclavo.

CUADRO 2. LA ESTRUCTURA FAMILIAR DE BELEN EN 1770/71.

Tipo de familia (15)	Número de personas	Número de familias	Tamaño promedio hogar censal	Promedios agregados, criados y parientes
Elite	134	18	7,4 (16)	4,9
Común del pueblo	312	66	4,7	0,2
Indios	167	39	4,1	0,3
Mulatos	124	23	5,1	0,7
Totales	737	146		

Los datos demográficos, complementados con un documento de la época nos permiten una caracterización del Belén de fines de siglo

XVIII, como una sociedad de clases con una elite que controlaba las actividades agrícolas, textiles y comerciales y un amplio estrato bajo que dependía para su subsistencia del trabajo que otorgaba la minoría. La posesión de grandes extensiones de tierra, por ejemplo, estaba determinada por las características del sistema enfiteútico. Es decir, sólo la orilla izquierda del río y los sectores al sur y norte de la población quedaban fuera del regimen de enfiteusis. Y la tierra era un bien capital por la posibilidad de vender las cosechas fuera del paraje. También las actividades comerciales y el transporte de los productos que se llevaban en arrias de mulas significaban la capacidad de movilizar animales y personal que atendiera ese servicio. Que la elite era la que más activamente se ocupaba en viajar lo corrobora el documento de 1772 por el que se solicitaba que Belén fuera elevado a la categoría de Villa. En él se dice que si bien era requisito que firmaran todos los vecinos más distinguidos no lo hicieron porque "andaban todos en sus viajes".

La mención de esa petición es importante ya que de ella se obtienen otros datos. Los habitantes de Belén habían adquirido conciencia de la importancia de la población y el 3 de abril de 1772 el cura y los vecinos solicitaron al gobernador de Tucumán la creación de la Villa de Belén. No se nos oculta la intención de adquirir mayor vuelo político y administrativo ya que Villa era casi equivalente a ciudad. Para reforzar la solicitud se describe la producción del pueblo. Así se dice que la viña y el trigo son las cosechas más importantes pues abastecen a Salta y Tucumán y también se menciona el "crecido comercio de la vicuña". Evidentemente la producción belenista había superado los límites del oeste catamarqueño y abarcaba ya una importante zona del noroeste.

El Censo de 1812

Hacia el final del período colonial, la estabilidad e importancia económica de Belén eran bien evidentes. Desde 1770/71 hasta el siguiente censo de 1812 la población aumentó de 737 a 1276 personas, es decir la tasa media anual de crecimiento fue de 13/1000.

Este censo, cuyos motivos son poco conocidos fue ordenado a fines de 1811 y la intención era relevarlo en todo el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, objetivo que no se cumplió. (Maeder, Ernesto J.A. El censo de 1812 en la historia demográfica de Catamarca en Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas No. 10, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Filosofía Rosario, 1968/9, pp. 217-249).

La información demográfica contenida en este censo es más amplia que la de los anteriores. Por primera vez se incluye la edad de todos los habitantes (no hay edades desconocidas). Aparece también el estado civil, el origen y la ocupación masculina (en el caso de las mujeres se registra solo la de las sirvientas). La población está agrupada en clases, es decir por su condición de españoles, libres o esclavos y en una sección encabezada como pardos y morenos figuran los mestizos, negros, mulatos e indios.

Infortunadamente, es prácticamente imposible distinguir un hogar de otros. El listado de personas ha sido hecho sin solución de continuidad, los apellidos se repiten frecuentemente y muy a menudo no podemos decidir si dos o tres personas constituyen un hogar aparte o son agregados del hogar precedente. No obstante ello surge que el criterio de estratificación persiste puesto que al principio del censo se

detectan hogares extendidos de españoles con numerosos esclavos y criados mientras que en la sección final son todos mestizos y mulatos libres.

A pesar de la limitación de los datos, un análisis de la estructura de edades y sexos de este censo indica que el predominio de la industria textil ha sido claramente establecido ya que para esa fecha Belén había logrado una estructura de predominio femenino que habría de caracterizar a esta comunidad en todos los censos subsiguientes.

Como puede verse en el cuadro 3 y en la figura 1 el índice de masculinidad de la población se inclina notablemente a favor de las mujeres. Es asimismo evidente, cuando se analizan las pirámides de edad, que el aumento en el grupo de mujeres de 20 a 29 años está indicando inmigración femenina. El alto número de mujeres en las categorías de edad clave para el trabajo refleja la atracción económica que la industria textil tenía para las trabajadoras de la región.

CUADRO 3. LA EDAD DE LA POBLACION DE BELEN POR SEXO EN EL CENSO DE 1812.

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad
0-9	212	196	108
10-19	134	168	80
20-29	91	174	52
30-39	66	82	80
40-49	26	41	63
50-59	23	24	96
60-69	10	17	
70-79	7	3	
80 y más	1	1	
		18	21
TOTAL	570	706	82

Este predominio numérico de mujeres influyó, naturalmente en la proporción de casamientos de hombres y mujeres (Ver cuadro 4).

CUADRO 4. ESTADO CIVIL DE LA POBLACION DE MAS DE 15 AÑOS POR SEXO.
BELEN, 1812.

Estado civil	Hombres		Mujeres		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
Solteros	143	51.4	213	49.9	356	50.5
Casados	124	44.6	152	35.6 ⁽¹⁷⁾	276	39.1
Viudos	11	4.0	62	14.5	73	10.4
Total adultos (15 y más años)	278	100.0	427	100.0	705	100.0
Niños (0-14)	292		279		571	
Total	570		706		1276	

Puede observarse también que la población de Belén en 1812 es extremadamente joven, algo esperable en un período pretransicional cuando tanto la natalidad como la mortalidad eran altas. Con todo, aún aquí se refleja, en porcentajes diferenciales importantes la inmigración de mujeres (ver cuadro 5).

CUADRO 5. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN EDAD. BELEN 1812.

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
0-14	292	51.2	279	39.5	571	44.8
15-54	251	44.0	399	56.5	650	50.9
Más de 55	27	4.8	28	4.0	55	4.3
Total	570	100.0	706	100.0	1276	100.0

Maeder en su estudio sobre la situación demográfica de Catamarca en 1812 anota el siguiente comentario para la provincia. "La disminución de la población de color (similar al proceso que tuvo lugar en Córdoba) junto con el paralelo aumento de los blancos habla de una nivelación étnica, de un "blanqueamiento" progresivo que hace camino, a pesar de los prejuicios y restricciones todavía imperantes. Esa disminución se da, notablemente en las zonas rurales y entre los individuos "libres" ya que el número de esclavos se eleva en pequeña proporción sobre las cifras de 1778". (Maeder, obra citada).

Nosotros no tenemos los datos para Belén correspondientes a 1778 pero una comparación con los del censo de 1770 acusan con claridad un proceso de blanqueamiento como el que indica ese autor (ver cuadro 6).

CUADRO 6. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN GRUPO ETNICO. BELEN 1812.

Grupo	Hombres	Mujeres	Total	
	No.	No.	No.	%
Espanoles	69	93	162	12.6
Indios	44	41	85	6.7
Mulatos	169	221	390	30.3
Mestizos	282	344	626	49.4
Negros	6	7	13	1.0
Total	570	706	1276	100.0

La distribución ocupacional masculina según cifras del mismo censo de 1812 es interesante en tanto que refleja una diversificación de ocupaciones relativamente reducida con un fuerte porcentaje de hombres

dedicados a las tareas de campo. (Ver cuadro 7).

CUADRO 7. DISTRIBUCION OCUPACIONAL MASCULINA. BELEN 1812.

Ocupación	No.	%
Labradores	64	22
Jornaleros	204	70
Otros (18)	22	8
Total	290	100.0

El Censo de 1869

El primer censo nacional vuelve a acusar cambios en el tipo de datos demográficos que incluye. Aparte de nombre, apellido, edad, sexo, estado civil, lugar de nacimiento, alfabetismo e ilegitimidad se registra, por primera vez la distribución ocupacional femenina y masculina. Esto último sirve para confirmar la importancia predominante de la tejeduría en la actividad económica de la población.

En lo que concierne a la estructura demográfica que señaláramos para el censo de 1812 podemos ver que aquella se mantiene en las décadas siguientes. En 1869 existe el mismo predominio numérico femenino, aún cuando Belén ha tenido un crecimiento sostenido. En los 57 años que median entre estos dos censos la tasa de crecimiento anual fue de 15/1000 pero el índice de masculinidad es casi idéntico al de 1812. No obstante, como puede verse en el cuadro 8 y en la figura 1 incluidos más adelante, se producen algunos cambios en la estructura de edad de

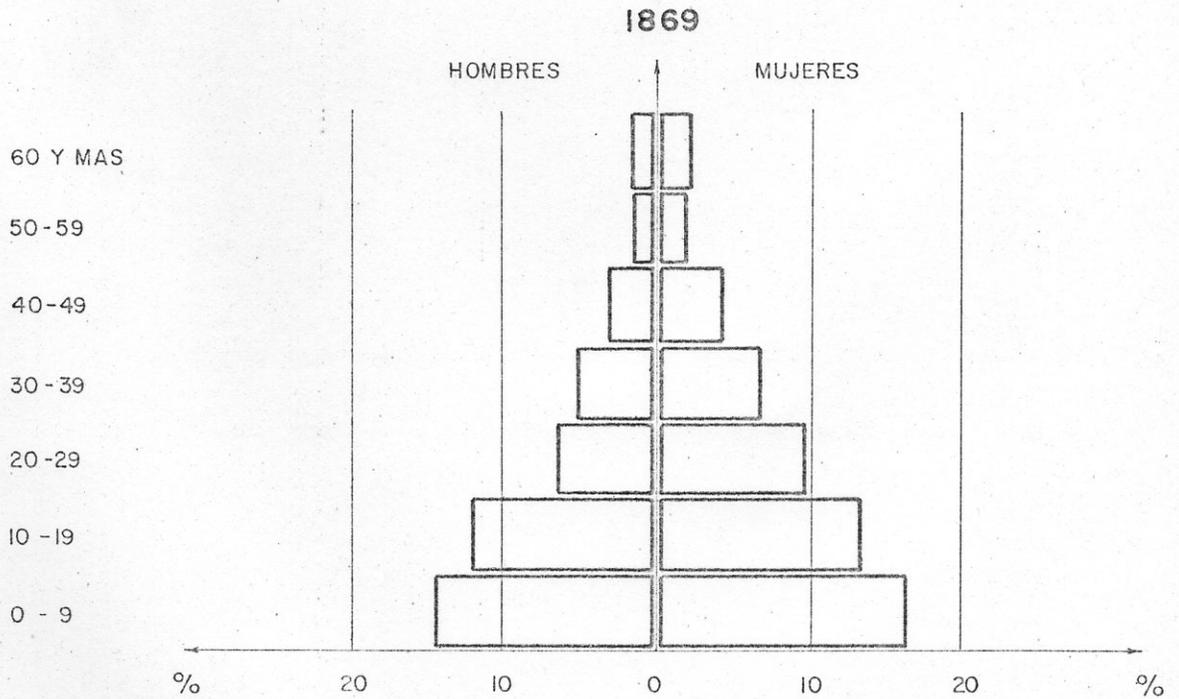
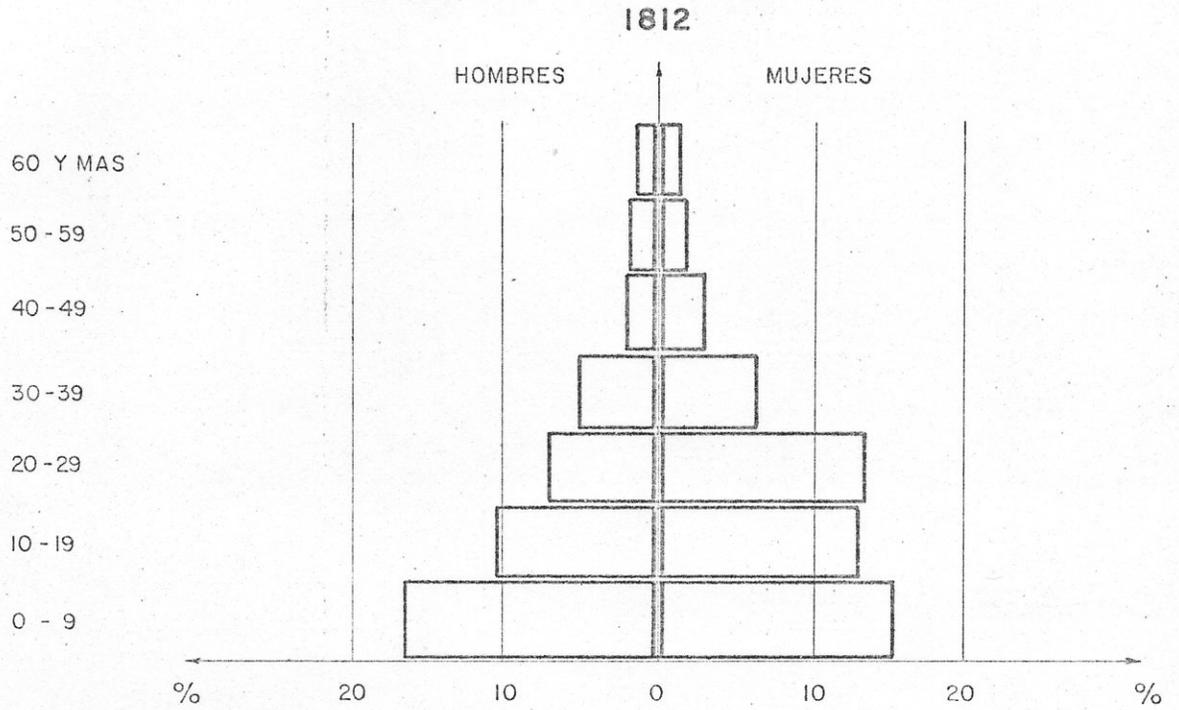
las mujeres. Aparentemente, el mayor cambio reside en que la progresión de edades se asemejaba en 1869 más a una pirámide normal lo que si bien puede atribuirse a que el censo había sido mejor relevado, sugiere, paralelamente que la inmigración de mujeres había llegado a su fin. (Ver cuadros 8, 9 y 10 y figura 1).

La finalización de la inmigración puede haberse debido o al crecimiento del lugar o a la relativa estabilidad de la industria textil. Podríamos arguir que la población, más numerosa y con una productividad más alta era suficiente para satisfacer las necesidades de esa industria tradicional. Una síntesis de las tasas de crecimiento anual entre los varios censos de Belén, aún suponiendo que en todos los censos hay errores y que las cifras son sólo aproximaciones, hace necesario destacar la enorme diferencia entre la tasa del período 1756-1770 y las de los períodos siguientes. Es decir en los 14 años que mediaron entre el primer y segundo censo la tasa fue de 57/1000, entre 1770 y 1812 (42 años de intervalo) la tasa fue de 13/1000 y entre 1812 y 1869 (57 años) la tasa fue de 15/1000.

CUADRO 8. LA EDAD DE LA POBLACION DE BELEN POR SEXO SEGUN EL CENSO DE 1869.

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad
0-9	445	511	87
10-19	376	415	91
20-29	199	303	66
30-39	161	213	76
40-49	93	140	66
50-59	46	67	69
60-69	32	38	73
70-79	11	18	
80 y más	9	17	
Total	1372	1722	80

FIGURA 1



FUENTES: CUADROS 3 y 8

CUADRO 9. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN EDAD. BELEN, 1869.

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
0-14	680	49.6	718	41.7	1398	45.2
15-54	625	45.5	911	52.9	1536	49.6
Más de 55	67	4.9	93	5.4	160	5.2
Total	1372	100.0	1722	100.0	3094	100.0

CUADRO 10. ESTADO CIVIL DE LA POBLACION DE MAS DE 15 AÑOS SEGUN SEXO.
BELEN 1869.

Estado	Hombres		Mujeres		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
Solteros	388	56.0	576	57.4	964	56.8
Casados	273	39.5	307	30.6	580	34.2
Viudos	31	4.5	121	12.0	152	9.0
Total adultos	692	100.0	1004	100.0	1696	100.0
Niños (0-14)	680		718		1398	
Total	1372		1722		3094	

El examen de la distribución ocupacional de hombres y mujeres hace evidente de inmediato que el 75.3% de las ocupaciones femeninas estaban directamente relacionadas con la industria textil (ver cuadro 11). Se observa también que un alto porcentaje de mujeres de 10 años

y más, el 77% eran económicamente activas mientras que entre los hombres, también de 10 años y más, ese porcentaje alcanzaba a 72%. Ambas son tasas altísimas de ocupación.

Quando nos referimos al porcentaje de 75.3 de las ocupaciones femeninas como vinculadas directamente a la industria textil es porque las hilanderas, las teleras y las tejedoras eran las responsables de distintas etapas en el proceso del tejido. Una de las primeras tareas, el hilado de la lana de llama, de vicuña o de oveja se hacía, y se continúa haciendo, a mano valiéndose del huso. Otra es la del tejido en rústicos telares criollos que también siguen en uso en la actualidad. Las artesanas textiles podían especializarse en una u otra etapa. Telera se denominaba la mujer que cumplía varias fases del proceso productivo textil.

CUADRO 11. DISTRIBUCION OCUPACIONAL FEMENINA. BELEN, 1869.

Ocupación	No.	%
Teleras	239	25.7
Hilanderas	385	41.4
Tejedoras	76	8.2
Costureras	115	12.4
Sirvientas	36	3.9
Lavanderas	33	3.5
Cocineras	25	2.7
Amasanderas (19)	9	1.0
Otras (20)	11	1.2
Total	929	100.0

De la población masculina (ver cuadro 12) un 62% se ocupaba en la agricultura. Esa distribución de la fuerza laboral ha predominado característicamente hasta nuestros días. Mientras que las mujeres controlaban casi todos los aspectos de la producción textil, menos quizá el de distribución, y a esto nos referiremos más adelante, los hombres trabajaban en los pequeños lotes irrigados de la población o como jornaleros en los escasos latifundios de la zona.

CUADRO 12. DISTRIBUCION OCUPACIONAL MASCULINA. BELEN, 1869.

Ocupación	No.	%
Labradores	354	52.7
Jornaleros	61	9.1
Arrieros	43	6.4
Leñateros	40	6.0
Zapateros	32	4.8
Peones	25	4.7
Comerciantes	24	3.6
Carpinteros	14	2.1
Sombrereros	10	1.5
Sirvientes	9	1.3
Otros (21)	59	8.8
Total	671	100.0

Los datos censales de 1869 sobre la estructura ocupacional definen a Belén como una población rural típica con la peculiaridad de

una altísima tasa de ocupación femenina. El reducido número de ocupaciones masculinas, más allá de las labores del campo, señalan que la producción artesanal servía para abastecer las necesidades de los habitantes en cuanto a indumentaria y vivienda. Pero Belén ha sido desde su iniciación una comunidad orientada hacia afuera y el panorama de un activo comercio e intercambio queda consignado en una descripción casi contemporánea.

Federico Espeche, un buen conocedor de la zona que publicó su libro poco después del censo de 1869 (Espeche, Federico "La Provincia de Catamarca", Buenos Aires, Imprenta de M/ Biedma, 1875) nos confirma lo activo del tráfico comercial en esta segunda mitad del siglo XIX así como la importancia del tejido en esa comunidad.

"Los productos del suelo i de la mano del hombre de Belén son conocidos hasta en las provincias vecinas. Esportase la harina al fuerte de Andalgalá i Tucumán. Los aguardientes se llevan a Bolivia. Frutas secas, dulces, etc. a las Estancias de Santa María i provincia de Salta, así como las frutas frescas, uvas, duraznos se trasladan en sacos de pasto fino (chiguas) a lomo de mula. Traen en cambio dinero, vacas, ovejas, lanas i carnes secas.

Bueyes i ovejas se importan a Chile, después de inverna das en los alfalfares del mismo departamento. Mulas i burros a Bolivia i Perú. Las mercaderías manufacturadas se toman de Chile i Andalgalá. Los cueros se llevan a Tucumán, de donde se traen suelas i calzados" (Espeche, F. obra citada pp. 346).

El mismo autor incluye elogiosos comentarios a la calidad de la producción textil belenista.

"Los tejidos de Belén son conocidos hasta en Europa. Las ponderadas mantas de vicuña de Catamarca son originarias de este departamento donde se fabrican las telas como en ninguna otra provincia del interior i norte de la República. Los tejidos

de lana no se quedan atrás. Se teje al famoso cordillate, casimir de lana, que nadie que lo haya conocido, ha desdeñado mandar hacer un terno para su uso.

La calidad de la lana en este punto de la provincia, i la habilidad de las belenistas casi suple la falta de medios para estas manufacturas llevadas a cabo con procedimientos completamente inadecuados. (se refiere al hilado a mano y al tejido en rústicos telares criollos, lo que convierte el proceso textil en una lenta y fatigosa tarea). Esto que es una industria dominante, es ocupación exclusiva de las mujeres". (Espeche F. obra citada, pp. 347).

La población de Belén que para esta época tenía una estructura de clases caracterizada por marcadas diferencias sociales se proveía igualmente de artículos de lujo. Ya desde el siglo XVIII viajaban hacia el área los "mercaderes tratantes" que abastecían una amplia zona del noroeste de un variado surtido de productos, así como de esclavos, desde Buenos Aires, Chile y Perú. G. Guzmán menciona varios que residían en Belén o que tenían su centro de operaciones en la comunidad. La lista de artículos distribuidos es interesante: "traían joyas, perlas, oro en barra, plata en todas las formas, libros a precios bastante altos, guitarras españolas, violines ingleses... Además de las telas y géneros de España, Italia, Inglaterra, Holanda, etc. traían confecciones que nos avisan en sus detalles cuales y como eran los atuendos de los hombres y de las mujeres. También vendían armas, tanto de fuego, como escopetas, trabucos, pistolas, como espadas, espadines, sables y puñales". Guzmán G. -Mercaderes tratantes y portugueses en Catamarca en el siglo XVIII, ms).

Si bien tenemos información sobre la actividad económica y sobre la persistencia de la producción textil, las fuentes históricas no incluyen descripciones del sistema social belenista durante la se

gunda mitad del siglo XIX. En ese respecto un estudio de antropología social realizado en la comunidad permitió reconstruir ciertas características de la vida belenista en esa época (Hermitte, E. y G. Herran. "Patronazgo o cooperativismo?. Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino", en Revista Latinoamericana de Sociología, 1970-2).

La producción textil se había especializado para ese entonces en el tejido de lana de vicuña y de llama. El algodón ya no se tejía, dada la competencia del producto importado, agravada por el alto costo de los fletes que se abonaban por transportarlo a los mercados. El cordillate sufriría el mismo destino en pocos años.

Los mercados que principalmente absorbían la producción textil, Catamarca, Tucumán y Salta, separados por distancias considerables de terminaban erogaciones altas para la comercialización. El viaje a Salta demoraba 12 días y a la ciudad de Catamarca 5. Las travesías a lomo de mula eran penosas en invierno por los intensos fríos pero para viajar al norte era la única estación propicia ya que la temperatura estival lo hacía casi intolerable.

La organización de los viajes estaba a cargo de una minoría, propietaria de arrias de mulas, que podía enfrentar los gastos de equipamiento y alimentación de animales, pago de derechos, mantenimiento de personal a cargo, etc. Armar un cargamento que redundara en beneficios implicaba el acopio de productos en cantidad tal que el costo de la empresa no anulara las ganancias. Según informantes hasta principios del siglo XX, sólo un número reducido de "señores pudientes" podía abocarse a la tarea de organización de esas verdaderas expediciones. Esos hombres unían a su condición de comerciantes y de terrate-

nientes, la de patronos de una nutrida clientela integrada por peonas que hilaban y tejían vicuña y llama y de jornaleros que laboraban la tierra. El valor creciente del producto textil, su comercialización casi total en mercados externos a la comunidad, contribuyeron a que llegara a ser la fuente primordial de ingresos, intercambio y riqueza de la comunidad.

Las características del sistema de producción y distribución del producto cimentó un sistema de patronazgo que con modificaciones continúa hasta la actualidad. La materia prima para el tejido, cueros de vicuña y lana de llama, se obtenía en las zonas montañosas del norte del distrito de Belén, habitat natural de esos animales. El acceso a esa materia prima tanto como la comercialización del producto en lugares distantes determinaron la dependencia de la productora frente a quien podía proveer ambos. También le quedaba asegurada la obtención de alimentos y el apoyo que caracteriza los sistemas de patronazgo. Por su parte el patrono tenía acceso a la habilidad artesanal de la telera, principal recurso de ésta y conseguía así un producto valioso por lo que significaba en el intercambio con artículos necesarios en Belén.

Encontramos entonces un sistema de clases con una minoría propietaria de tierras de cultivo y dedicada a actividades de comercio y una amplia mayoría de trabajadores en dependencia de aquellos. La tejedora independiente era casi inexistente si excluimos a las señoras de alta posición que se ocupaban en esa tarea además de contar con la mano de obra de las peonas. Hemos recogido en el terreno narraciones de viajes a la ciudad de Catamarca en el cual participaban las esposas de los señores acaudalados para ir a vender las mantas de vicuña.

Esa clase alta estaba integrada por algunos descendientes de

pobladores antiguos propietarios de grandes extensiones de terreno y que, reiteramos, se ocupaban activamente de la actividad comercial y por algunos inmigrantes recientes que habían sabido insertarse hábilmente en las actividades lucrativas del lugar y por uniones con las hijas de la clase alta local reafirmaban su status en esta población de provincia. El hecho de haberse registrado nombres y apellidos en el censo nacional nos permitió corroborar en la comunidad el quién era quién en esa época.

La continuidad de una producción no reemplazable por artículos de importación determinó una estabilidad demográfica y económica a lo largo del período que nos ocupa. Solo hacia fines del siglo XIX se produjo un éxodo más marcado de hombres, una vez que la zafra azucarrera en Tucumán adquirió importancia y comenzó a reclutar mano de obra fuera de esa provincia. El siglo XX habría de acusar una tendencia creciente de emigración masculina, parte de la cual se radicaría en forma definitiva en la ciudad de Buenos Aires o en Comodoro Rivadavia.

De este examen de la historia demográfica y social de Belén emergen varias conclusiones.

- 1 - Aunque fue una población colonial de desarrollo tardío, con la acostumbrada estratificación de blancos, indios, mestizos y negros, evolucionó rápidamente hacia una población criolla homogénea para fines del siglo XVIII.
- 2 - Su ubicación central para el comercio interregional la convirtió en un centro de distribución importante para el oeste catamarqueño. Coincidiendo con esa privilegiada ubicación comercial, Belén era el habitat de los rebaños de vicuñas y llamas, lo que contribuyó a que eventualmente llegara a ser la más importante de las poblaciones tejedoras

de la región.

3 - La aridez del clima que hacía indispensable el riego para los cultivos, conjuntamente con la donación de las tierras a la iglesia constituyó un freno al potencial agrícola local, reafirmando más aún la importancia decisiva de la artesanía textil.

4 - El control de la tejeduría en manos de las mujeres configuró una situación de características singulares. En primer término esa habilidad capacitó a las mujeres para participar en las relaciones de patro-no-cliente. Si bien la clientela no consistió nunca exclusivamente de mujeres, éstas fueron un alto porcentaje de quienes necesitaban apoyo y medicación de los patronos que ocupaban un status privilegiado.

5 - A lo largo de la historia, la tradición cultural belenista confirmó la aceptación del rol de tejedor como esencialmente femenino, mientras que la agricultura y otras ocupaciones eran definidas como partenecientes a la esfera masculina.

6 - Las actividades tradicionales de los hombres restringidas por limitaciones ecológicas, y la existencia de alternativas favorables para ellos fuera de Belén contribuyó a debilitar cualquier redefinición de las actividades económicas masculinas versus las femeninas en la comunidad.

7 - Fue la actividad artesanal la que logró fijar al lugar una parte importante de los habitantes, a pesar de que la salida de los hombres había sido característica de todas las épocas y a partir de fines del siglo XIX se acentuó por las nuevas fuentes de trabajo fuera de la comunidad.

8 - La producción textil, caracterizada por un sistema de peonaje hasta principios del siglo XX se modificó, al multiplicarse las formas de patronazgo, permitiendo la independencia, si bien relativa de muchas tejedoras.

9 - La importancia numérica de hogares encabezados por mujeres e integrados por miembros de la familia consanguínea no es casual en este sistema económico, ya que madres solteras e hijas constituyen el núcleo del grupo doméstico, una muy viable unidad productiva en la que la presencia más o menos esporádica del hombre no altera fundamentalmente la diada maternal.

Hemos elegido para cerrar este análisis el primer Censo Nacional de 1869 pues para ese entonces se había definido en Belén un sistema económico y social con las características anotadas en este texto.

La importancia continuada de la artesanía textil y el patronazgo, algo modificado, pero aún vigente en el Belén contemporáneo fueron objeto de un estudio socio-antropológico que aquí resumimos brevemente para ilustrar algunos rasgos salientes de ese sistema social en la actualidad. (Hermitte, Esther y C. Herrán, obra citada).

Belén es en la actualidad cabecera del departamento del mismo nombre. Su población, según datos del Censo Nacional de 1970 es de 6100 habitantes. Las características de producción, agricultura dedicada al cultivo de cereales preferentemente y a algunos cultivos comerciales como el comino, anís y pimiento y el tejido de ponchos y chales de vicuña y llama continúan siendo importantes.

Esta industria sigue siendo preponderantemente actividad femenina, aunque hay algunos hombres tejedores, y tiene lugar en el seno del grupo doméstico. Las antiguas peonas que acudían a trabajar en la casa de su patrona, donde se les entregaba lana para la labor diaria han desaparecido virtualmente. Encontramos, sin embargo una gran variabilidad en nivel, calidad y ritmo de producción con el cual se correlaciona el acceso a mercado. Podemos resumir esa variabilidad en tres grandes categorías. La primera corresponde a la posición menos privilegiada en las etapas de producción y comercialización. Es el de las tejedoras que trabajan para otros realizando una o varias de las tareas necesarias en el proceso textil. Carecen totalmente de acceso a materias primas por falta de capital y el problema de comercialización no existe para ellas ya que en ningún momento son poseedoras del producto. La segunda incluye una amplia categoría de artesanas, que quizá podría subdividirse aunque las diferencias dentro de esa categoría no alteran fundamentalmente las etapas de producción o comercialización. En este grupo incluimos a las tejedoras que tienen acceso a mano de obra dentro de su grupo doméstico en el cual es evidente que un número mayor de mujeres puede inclinar favorablemente la balanza productiva. Pueden tener también contactos parentales fuera de la comunidad los que facilitan la obtención de materia prima y la distribución del producto. Ello no obstante el grueso de la producción se vende a los acopiadores locales y de ellos se obtiene el crédito necesario para continuar la producción y la provisión de artículos de primera necesidad.

El tercer grupo está constituido por una minoría que casi podemos denominar "teleras empresarias" formado por quienes tienen acceso

a mano de obra mas allá de su grupo doméstico. En consecuencia su producción es notablemente acelerada y compiten directamente en el mercado nacional donde tienen clientes estables, además de la posibilidad de crédito bancario, fuera del alcance de la productora en menor escala. La dependencia de este tipo de telera de los acopiadores locales es inexistente. Los bordes de estas categorías no son rígidos y la movilidad ascendente, aunque difícil, puede ocurrir cuando convergen otras circunstancias que permiten mayor producción y mejor comercialización. El proceso inverso, el de movilidad descendente, también ocurre.

La comercialización del producto textil en el mercado nacional plantea problemas de distribución semejantes a los del siglo pasado. Esta circunstancia crea una situación de restricción para el pequeño productor cuya necesidad de movilizar contactos explica la perpetuación del sistema de patronazgo. Con todo, distintas razones han introducido cambios que se reflejan en una apertura del mismo, como el aumento de patronos para un individuo y el ingreso de individuos diferencialmente ubicados en ese sistema social al rol de patrono. Esto resulta en una liberación, si bien parcial de la comercialización de los tejidos. En lo que concierne a la necesidad de más de un patrono es fácil comprender que la creciente complejidad de la población ha traído aparejado un aumento en las necesidades del productor. Los nuevos requisitos, mas complejos y diversificados para la circulación de bienes y servicios han resultado en esa pluralidad de patronos ya que un solo cliente puede requerir más de un patrono para obtener los servicios provistos antes por un solo individuo. Las posiciones estratégicas para asumir este rol se han modificado y algunos profesionales cuyos

servicios son indispensables, y un número crecido de comerciantes residentes en Belén han ingresado en las filas de los que auspician la producción textil.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO, Edberto Oscar. "Situación social y religiosa de Catamarca, 1770-1771". En Primer Congreso de Historia de Catamarca con motivo de la fundación de la Ciudad de Londres de Catamarca, 1558-1598. Junta de Estudios Históricos de Catamarca, 1965.
- CONI, Emilio. "La agricultura, ganaderías e industrias hasta el virreinato". En Historia de la Nación Argentina, dirigida por Ricardo Levene, Academia Nacional de la Historia. Edit. El Ateneo, Bs.As. 1939. Tomo IV, Vol. I.
- ESPECHE, Federico. La Provincia de Catamarca, Imprenta de M/Biedma, Buenos Aires, 1875.
- GUZMAN, Gaspar H. Los comienzos de Belén y el censo de 1756 en Diario La Unión, 15 de Junio de 1969. Catamarca.
- GUZMAN, Gaspar H. Mercaderes tratantes y portugueses en Catamarca en el siglo XVIII, ms.
- HERMITTE, Esther y Carlos HERRAN. "Patronazgo o cooperativismo?. Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino", en Revista Latinoamericana de Sociología, 1970-2.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel. Pueblo de Belén. Institución para su fundación y disposiciones de la comisión del Poder Ejecutivo. Tomadas de las publicaciones oficiales. Catamarca 1879 (folleto).

- LARROUY, Antonio y Manuel SORIA. Album de Autonomía Catamarqueña, Catamarca, 1921.
- LARROUY, Antonio. (Recopilador) Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle, Cía. Sudamericana de Billetes del Banco, Buenos Aires, 1915.
- LIZONDO BORDA, Manuel. "El Tucumán de los siglos XVII y XVIII", en Historia de la Nación Argentina, dirigida por Ricardo Levene, Academia Nacional de la Historia. Edit. El Ateneo, Bs.As. 1939. Tomo III.
- MAEDER, Ernesto J. A. "El censo de 1812 en la Historia demográfica de Catamarca" en Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas N° 10, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Filosofía Rosario, 1968/1969.
- OLMOS, Ramón R. Historia de Catamarca. Editorial La Unión Catamarca 1957.

NOTAS

- (1) Este artículo forma parte de una investigación sobre "Organización Social y Sistema Económico de una comunidad del Noroeste Argentino" dirigida por Esther Hermitte, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- (2) Contemporáneamente con la fundación de Londres en Belén en 1607 parece crearse el curato de Londres por el obispo Trejo y Sanabria. Este curato abarca sesenta mil kilómetros cuadrados y comprendía dentro de su jurisdicción las actuales parroquias de Santa María, Tinogasta, Fiambalá y Antofagasta de la Sierra. El panorama que nos ofrecen las fuentes históricas sobre el extenso curato es de desolación salpicada por pequeños núcleos de población. (Olmos, Ramón R. Historia de Catamarca, Editorial La Unión, Catamarca, 1957, V, pp. 58).
- (3) "por cuanto necesito de asistir en dicho beneficio, y la tierra es larga, para estar en el conmedio y tener para mi mantenimiento necesidad de un pedazo de tierras donde hacer mi morada, sementeras y tener mis cabalgaduras, para correr la jurisdicción de Londres para la administración de los sacramentos que por razón de mi oficio me compete (Documentos relativos a Nuestra Señora del Valle, recopilados por el Padre Antonio Larrouy. Tomo primero (1591-1764) Bs.As. Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1915).
- (4) Recién en 1889, el entonces párroco de Belén, P. Benildo Fierro inició la venta de terrenos de la Iglesia a particulares.
- (5) El 28 de febrero de 1683 fueron nombrados los encargados de esa recaudación.
- (6) Pueblo de Belén-Institución para su fundación y disposiciones de la Comisión del Poder Ejecutivo para el crecimiento de sus vecinos y para el uso y goce del agua regadora. Tomadas de las publicaciones oficiales. Catamarca, 1979. (Parte de la información que figura en este folleto fue obtenida por S. Lafone Quevedo en 1878 de los libros de fábrica del templo de Belén. Esos libros desaparecieron posteriormente en un incendio y sólo quedan los que registran datos a partir de 1802).

- (7) Ya en 1688 se cobraba a los arrieros de tropas de mulas un impuesto destinado a gastos de la defensa de fronteras contra los indios del Chaco. El colector era un vecino importante de esos parajes, Bartolomé de Castro, futuro fundador de la ciudad de Catamarca. (Larrouy, A. y Soria, M., Album de Autonomía Catamarqueña, Catamarca, 1921, pp. 23).
- (8) En esa época a 14 kilómetros de Belén, donde hoy se asienta Londres de Catamarca, era estancia de Santos Carrizo de Andrada llamada Santa Gertrudis la Magna. Ya en 1689 tenía capilla bien alhajada. El mismo Carrizo de Andrada afirmaba en 1719 "haber fundado una población de este dicho Londres, poniendo viña y arboleda y edificando capilla, casas de vivienda y molino" (Olmos, Ramón R., Historia de Catamarca, Editorial La Unión, Catamarca, 1957, cap. VII, pp. 82).
- (9) Ver más adelante el censo de 1756 y de 1779 donde nos referimos a los criterios que definen a esa "elite".
- (10) Esta instalación temprana de indios en Belén es interesante ya que en el primer censo (1756) no son incluidos. Podemos suponer que hubo omisión ya que la presencia continuada y creciente de indios se observa en censos posteriores hasta que se inicia el proceso de homogeneización en el siglo XIX.
- (11) Puede sorprender que designemos como "elite" a un grupo de individuos que constituyan una mayoría en 1756. El criterio seguido para así denominarlos se apoya en el conjunto de características que los diferenciaban de otros sectores de la población, tal como se aclara en el texto.
Además, si al número de miembros que integran esa "elite" le restamos los criados, esclavos y agregados, que formaban parte de sus hogares, el total queda considerablemente reducido, esto es a 136 personas.
- (12) Esta categoría incluye 83 parientes y agregados, 32 criados y 16 esclavos. De este número un 95% o sea 79 parientes y agregados, 30 criados y todos los esclavos pertenecen a la elite.
- (13) Hay un total de 16 esclavos para el distrito y sólo figura una india Inés, censada en el hogar del capitán Antonio Liendo.

- (14) Acevedo, Edberto Oscar, Situación Social y religiosa de Catamarca, 1770-1771. En Primer Congreso de Historia de Catamarca con motivo de la fundación de la Ciudad de Londres de Catamarca, 1558-1598. Junta de Estudios Históricos de Catamarca, Tomo II, Catamarca, 1966.
- (15) La relegación de las madres solteras a la sección final del censo desaparece en 1770.
- (16) El tamaño de la familia en la "elite" aparece nuevamente abultado por la presencia de parientes, agregados y criados. Sin ellos, la familia nuclear tiene un promedio de 2.7 personas. Esto se explica porque 12 hogares (68%) de ese grupo social acusan la siguiente composición:
- | | |
|-----------------------|-------------|
| adulto solo | - 5 hogares |
| matrimonio | - 3 hogares |
| adulto con 1 hijo | - 2 hogares |
| matrimonio con 1 hijo | - 2 hogares |
- (17) El mayor número de casadas que casados puede atribuirse a una ausencia temporaria motivada por viajes de los hombres para la comercialización de productos.
- (18) La categoría otros incluye: 7 zapateros; 2 plateros; 3 carpinteros; 3 comerciantes; 1 pintor; 1 sombrerero; 3 herreros y 2 pulperos.
- (19) o amasadora. La encargada de preparar la masa para el pan casero.
- (20) Esta categoría incluye: 3 comerciantes; 2 curanderas; 2 conchabadas; 2 panaderas; 1 ollera (ollas de barro) y 1 vendedora.
- (21) Esta categoría incluye: 7 carniceros; 5 pulperos; 5 albañiles; 5 herreros; 4 sastres; 3 pastores; 3 dependientes; 3 trenzadores; 3 botijeros; 2 sacerdotes; 2 plateros; 2 teleros; 2 hilanderos; 2 estancieros; 2 preceptores; 1 molinero; 1 petaquero (peta-ca-baúl de cuero utilizado para transportar artículos); 1 minero; 1 panadero; 1 violinista; 1 sangrador; 1 tonelero; 1 hortelano y 1 contramaestre.